

PALABRA DEL DÍA



“El que se humilla será
enaltecido.” **Lucas 18: 14**

No debería ser difícil que nos humilláramos pues, ¿qué tenemos de lo que debemos estar orgullosos? Deberíamos ocupar el lugar más bajo sin necesidad de que se nos diga que lo hagamos.

Si fuéramos sensatos y honestos
seríamos muy poca cosa en
nuestra propia opinión.
Especialmente delante del
Señor, en oración ante él
deberíamos reducirnos a nada.

Allí no podemos hablar de mérito, pues no tenemos ninguno: nuestra sola y única apelación ha e ser a la misericordia: "Dios, sé propicio a mí, pecador."

Aquí tenemos una palabra de ánimo procedente del trono.

Seremos enaltecidos por el Señor si nos humillamos. Para nosotros la forma de subir es ir cuesta abajo. Cuando somos despojados del yo, entonces somos vestidos de humildad, y esta es la mejor ropa.

El Señor nos enaltecerá con paz y felicidad de mente; Él nos enaltecerá al conocimiento de Su Palabra y a la comunión con Él; Él nos enaltecerá en el gozo del perdón garantizado y la justificación. El Señor otorga Sus honores a quienes pueden llevarlos para honra del Dador.

Él da utilidad, aceptación e influencia a aquellos que no son inflados, sino que más bien son humillados. Ni Dios ni el hombre se interesarán por ensalzar a un hombre que se ensalce a sí mismo; pero tanto Dios como los hombres buenos se unen en honrar una condición modesta.